

Manuel María Molina
De La Hoz

Magnolia y el misterio
de los huevos perdidos

Copyright © 2011 por Manuel Molina De La Hoz.

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio habido o por haber sin la autorización del autor o el editor.

Magnolia y el misterio de los huevos perdidos

En un gran gallinero vivía una gallinita muy particular. Era una gallina que quería ser detective pero que muchas parientas suyas no creían que tuviera tal dote para llegar a ser una gran detective y optaban por burlarse de ella cuando la veían, para así seguir matando sus sueños e ilusiones.

– ¡Mira! Ahí viene la que se cree detective –. Le decía una gallina a la otra cuando la vieron llegar.

–Hola Magnolia. ¿Cuántos casos de misterios has resuelto hoy? –. Le decían las antipáticas gallinas, burlándose de la pobre gallinita Magnolia. Pero ésta no les prestaba atención a sus burlas y sátiras en contra de ella. Ésta, a pesar de aquellas burlas que le estaban haciendo, pasaba por encima de ellas con el pecho en alto y volteaba su cara para un lado para así de ese modo no verlas cuando pasara y no demostrarles ninguna clase de debilidad o complejos por sus maliciosas burlas y sátiras hacia ella. Un día como cualquier otro, empezaron a desaparecer del gallinero muchos huevos por doquier. Todos los huevos que las demás gallinas ponían, desaparecían misteriosamente como por arte de magia y sin que éstas se dieran cuenta del extraño y tan raro suceso que se había presentado en el gran establo avícola. Alguien se estaba robando los huevos, pero nadie sabía ni daba razón de quién lo estaba haciendo. A causa de esas misteriosas desapariciones, muchas gallinas empezaron a señalar culpables o se imaginaban a los posibles culpables de aquellas misteriosas desapariciones.

Magnolia y el misterio de los huevos perdidos

–Tienen que haber sido los perros –. Decían las intrigadas y confundidas gallinas en el gallinero señalando a los posibles causantes de aquellas extrañas desapariciones.

– ¡No! –. Contestó una de las gallinas víctima del siniestro secuestro de sus huevos. –Tienen que ser los gatos. Ellos andan por las noches merodeando por aquí mientras nosotras dormimos, y, mientras descansamos, aprovechan la ocasión para robarse los huevos. Porque un día vi a uno de los gatos que estaba como enterrando algo en la arena y me acerqué muy sigilosamente para ver lo que hacía, pero éste, cuando se dio cuenta que me acercaba para ver lo que estaba haciendo; salía huyendo sin decir nada y eso me daba a entender que estaba haciendo algo malo y no quería que nadie se diera cuenta de lo que estaba enterrando en la arena–. Decía sin acierto la confundida gallinita, tergiversando lo que había supuestamente visto hacer al inocentísimo gato que no tenía nada que ver con los huevos desaparecidos y que éste sólo estaba enterrando en la arena su excremento y nada más.

– ¿Pero tú viste o te fijaste bien lo que estaba enterrando ese gato en la arena? –. Preguntó una gallina.

– ¡No! pero me parecía que era uno de los huevos –. Contestó la ignorante gallina sin saber lo que el gato había hecho o enterrado en la arena. Luego interrumpe otra gallina con su también errada hipótesis. –Yo creo y pienso que fueron los cerdos, porque ellos son sucios y asquerosos y se comen todo lo que encuentran a su paso y no tienen que ver con nada –. Decía la gallina juzgando a los cerdos por su condición natural. Luego tomaba la palabra la gallina líder del gallinero para expresar su posible hipótesis de los extraños huevos desaparecidos.

– ¡No! yo pienso y creo que fueron los roedores quienes hicieron esto –. Decía la gallina.

– ¡Sí! Es verdad, tuvieron que haber sido los ratones del campo –. Respondió otra gallina secundando lo que había dicho la anterior gallina líder. Luego hubo un tremendo alboroto de todas las gallinas en el gallinero al no aclararse el asunto de quién había sido el causante de tanto escándalo entre las gallinas en el gran corral avícola.

– ¡Orden, orden! ¡Silencio por favor! –. Decía la gallina más veterana que estaba actuando como moderadora de la reunión en esos momentos y que intentaba apaciguar los ánimos alterados por la difícil situación que estaban pasando las todas las gallinas. La reunión se prolongó hasta caer la tarde y no se llegó a ninguna conclusión del misterioso asunto sin resolver. Al día siguiente, siguieron desapareciendo más huevos y no había quién investigara sobre ese extraño y tan raro asunto. Una gallina, alarmada por lo que había sucedido con sus huevos, comenzó a cacarear de desespero.

– ¡Kokokokokokokó, kokokokokokokó! –.

– ¡Qué te pasó! Porqué cacareas así –. Le decían las demás gallinas cuando se acercaron al lugar para ver lo que le había ocurrido a la gallina Petunia.

– ¡Mis huevos han desaparecido! –. Respondió la desesperada gallina señalando con su ala derecha el nido en donde había puesto sus dos huevos. Las cosas estaban pasando de gris a negro. Magnolia, que pasaba por esos momentos por el lugar, vio el tumulto de gallinas abarrotadas en el gallinero del escándalo y el terror, y luego comenzó a indagar sobre lo que estaba sucediendo en el lugar.

Magnolia y el misterio de los huevos perdidos

–Mayra, que pasó por aquí. Porque tanto escándalo en el gallinero –.

–Es que a la gallina Petunia le han robado sus huevos y no se sabe quién fue –. Le contestó la gallina. Después de haber escuchado todo el asunto, comenzó ésta a realizar una serie de averiguaciones sin que las demás gallinas se dieran cuenta del asunto para evitar que se siguieran burlando de ella y le sabotearan o boicotearan toda su investigación que había decidido realizar por todo el lugar para así averiguar con certeza, de quién era el misterioso ladrón que se estaba robando los huevos y también la paz en la enorme granja avícola.

–Ahora es el momento de demostrarles a todas las gallinas de que sí puedo llegar a ser una buena detective y esta será una buena oportunidad para conseguirlo. Y si llego a descubrir ese misterio, habré logrado mi objetivo –. Pensaba la gallinita después de haber escuchado todo lo sucedido. La gallinita comenzó con los perros y ésta se encontró con la sorpresa de que a los perros no les gustaban los huevos, sino la carne y otra clase de alimentos que sus amos les daban. Luego entrevistó a los gatos y los halló también inocentes de la desaparición de aquellos huevos extraviados en el gallinero.

–Pero algunas gallinas dicen que te vieron enterrando algo en la arena –. Le decía la gallinita Magnolia después de haber escuchado y entrevistado al último gato quién había sido visto por una de las gallinas del gran corral avícola.

–Sí es verdad. Lo que yo estaba enterrando era esto... –. El gato, por pena de decir lo que éste había enterrado y para que no lo escucharan decir lo que era, se le acercaba a Magnolia y le decía en el oído lo que en verdad había enterrado éste en la arena.

–Ah, ya. Y por eso saliste corriendo del lugar, porque tenías mucha pena de que te vieran haciendo eso –.

–Sí, es correcto –. Decía el gato.

Después de aquel interrogatorio y con libreta en mano, siguió tomando nota y luego estuvo entrevistando a las vacas, después a los toros, a las ovejas, a los cerdos, etc. Y no hallaba al verdadero culpable de aquellos huevos desaparecidos misteriosamente. Magnolia recorrió todo el gallinero buscando pruebas y pistas de aquel misterioso caso de los huevos perdidos, pero no hallaba nada extraño. Era un caso bastante difícil que a Magnolia le causaba desespero y muchos desánimos, y, había momentos que quería desistir de la idea de ser detective y dejar ese caso sin resolver a otro que en verdad pudiera resolverlo y tuviera ese don de investigador privado.

–Yo no sé para que me metí en esto. Las demás gallinas tienen razón, yo no sirvo para esto. Tendré que resignarme a ser una simple gallina de corral –. Se decía la gallinita al verse frustrada por momentos en sus intentos de búsqueda de las pistas que la llevaran al siniestro caso de aquellos huevos desaparecidos. Un cerdito que estaba paciando por la granja, pudo notar que la gallinita Magnolia estaba un poco tristonada y luego éste se le acerca para ver qué le ocurría a la pobre e ingenua gallinita.

–Hola Magnolia. ¿Qué te sucede? ¿Por qué estás tan triste hoy? –.

–Ay amigo cerdito, es que las cosas me están saliendo de mal en peor. Lo que yo quiero en esta vida no me sale como yo quiero –.

–Bueno, pero qué es lo tú quieres. Haber cuéntame sin pena y vergüenza –. Le decía el cerdito a Magnolia, luego de

Magnolia y el misterio de los huevos perdidos

haberla consolado un poco y de haberle dado ánimo para que siguiera adelante.

–Es que yo quiero ser detective y creo que me he dado cuenta que me he equivocado de profesión, pues yo no sirvo para eso y también creo que las demás gallinas de mi especie tienen la razón. Yo no sirvo para ser detective –.

–No Magnolia, no digas eso ni te dejes llevar por lo que dicen los demás. En la vida nada es fácil. Para conseguir algo hay que lucharlo y conseguirlo con un poco de sacrificio. Claro, de buena manera y dignamente. No te dejes llevar por la adversidad y sigue intentándolo; que de cualquier otra forma lo vas a conseguir, quizás no como tú lo quieres pero de otra forma lo llegarás a obtener. Sólo sigue intentándolo una y otra vez. No te dejes llevar tampoco por el qué dirán. Sólo los frustrados se rinden y cuando no consiguen obtener sus metas y objetivos quieren ver a otros derrotados también. Así que te insisto, sigue adelante con tu empresa –. Magnolia tomó nuevas fuerzas después que el cerdito le había inyectado un poco de ánimo a la gallinita que ya estaba dispuesta a dejar dicha profesión y continuar con su vida rutinaria y monótona. –Muchas gracias cerdito, haré lo que tú dices. No me dejaré derrotar fácilmente por los obstáculos y las adversidades que la vida me ponga. Lucharé por lo que quiero y esta vez con más ahínco que nunca –. Decía la gallinita muy decidida por seguir adelante. Magnolia era una gallinita robusta con características parecidas a la de un dálmata, es decir que tenía un plumaje blanco manchado con plumas negras que la hacían ver inconfundible entre las demás gallinas de la granja. Su cresta era roja como la cereza. Esta caía hacia un lado de su cara, sus patas tenían un color entre blanco y amarillo, pero que más bien tiraban más a blanco que

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

